

LA CRONICA

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES DE LA PROVINCIA

AÑO XIII

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Guadalajara: un mes 50 céntimos.
En toda España: trimestre 1'50 pesetas,
y año 5'50.
Extranjero: año, 11 pesetas.
Ultramar: año, 9 pesetas.

Guadalajara 13 de Enero de 1897

Oficinas: JAUDENES, 18, pisos segundo y bajo

Se publica los miércoles y sábados

Pago anticipado

PRECIOS DE ANUNCIOS

Línea corta en cuar. a plana, 5 céntimos;
en tercera, 15; en primera, 25.
Esquelas de defunción, pequeñas, en cuar.
ta plana, 2'50; en tercera, 5.
Reclamos y comunicados, 25 céntimos.

NÚM. 919

TRASPASO

Por no poderlo atender su dueño se hace del acreditado Café de Fernando, situado en la calle Mayor Alta, piso bajo del Casino, en Guadalajara.

Se vende algarroba

á 49 reales la fanega rasa, en la finca denominada de «El Cañal», propiedad del Excmo. Sr. Marqués de Castillo. También hay paja á 2 rs. arroba.

2-1

Una vuelta por la ciudad

Si los que como nosotros por nuestro fatal destino estamos condenados á morir de una intoxicación perruna (permítasenos la frase) ó de un cólico miserere, esperando que los históricos ediles de sable como los guardias de honor de Pipino el Breve, allí por los años 741 de la presente era, denuncien ante el capitolio de la Alcarria los géneros alimenticios que se venden con acento recalcitrante por las calles públicas, ó sea el jamón de alforja, la ternera de raza endeble, los huevos artificiales de Suiza, de tamaño diminuto, el aguardiente de patatas sucorrido con pimienta longa y los artículos de comer y beber que, con el más estúpido cinismo se ponen en venta en la calle, cuyos vendedores son conocidos por su maldita afición á vender engañando todo lo que es perseguido en Madrid como nocivo á la salud, y se adquiere en Guadalajara á cualquiera precio, pueden echarse á dormir con la esperanza de despertar de un revestón en el otro mundo, si para contrarrestar la acción narcótica de los alimentos que han engullido no han fortalecido sus estómagos con el verdadero zumo de uvas, de lo poco que existe, y no han caído en la tentación de saciar el apetito con ese funesto licor colorante que elaboran artificialmente los picaros vinihacedores de casa y boca.

Sería por cierto el más grande servicio que podrían prestar al vecindario con verdadera entereza, si persiguieran este fraude; pues tenemos la desgracia de que no venda gente que desconoce, ó no quiere conocer lo que les conviene, y no hay más que tener paciencia.

Unos, porque tienen cataratas, nada ven; otros, porque tienen el timpano roto, nada oyen; algunos porque padecen pólipos en las narices, nada huelen, y todos, en un caso apurado, huyen de los clásicos faroles para que no les haga daño la luz farolera.

Con esos impertinente especuladores de la salud pública, ¿qué extraño es que veamos de madrugada mujeres pregonando aves con el orificio de salida verdoso, gallinas tísicas que no podrían alivarse con las aguas de Pantocosa, o chinillos herpéticos desahuciados en Paracuellos de Giloca, miel de la Alcarria vatida con almidón crudo, leche preparada por la regla de aligación con agua de harina y otros artículos sospechosos capaces de envenenar el ambiente que respiramos? Y recorriendo todos los puestos quieren decirnos los vendedores ambulantes de dónde viene esa carne elástica de oveja, que después de cocida se estira de tal modo que puede hacerse con ella dobles cuerdas de guitarra?

¿Qué cosas tan estupidas podríamos descubrir si nos fuera posible descender á otros detalles, que por lo delicado del asunto, no pueden darse á conocer sin que nuestro apetito pierda la humana eficacia para convertirnos en esqueletos!

Persigase este tráfico imbecil; cúmplase la Ley en todas sus partes, poniendo á los falsificadores, cómplices y encubridores bajo la acción de los Tribunales, y el Municipio dará en ello una prueba más de su interés por el bien de todos.

Reconózcanse todos los artículos de comer y beber que entran por los fieltos de consumos y decomiense aquellos que no estén en disposición de ser vendibles y, que deben enterrarse. Haga el Municipio visitas frecuentes á las tiendas sospechosas, y castigue con mano fuerte á los que, abusando de la buena fé ó de aquellas necesidades que motivan el fiado, dan salida á unos géneros que llevan consigo graves consecuencias.

Apuntes al vuelo

Romero Robledo, institución española.

Hoy no es ministro, ni cosa que se le parezca, pero es una institución.

«Fiscal.—Señor presidente, pido á la Sala que siendo probable se hagan manifestaciones graves contra ALTOS PERSONAJES, se sirva disponer se celebre la vista á puerta cerrada.»

Presidente.—No habiendo motivo aun para ello la Sala acuerda no acceder.

F.—Habiendo alguna contradicción en lo expuesto por el testigo en este acto con la declaración prestada en autos, pido á la Sala que las explique el testigo.

Testigos.—La causa de esa contradicción es la siguiente: Bosch me anduvo buscando por medio de un empleado; me hizo ir á su casa, y me amenazó diciéndome que con el actual gobierno y mientras fuese ministro de Gracia y Justicia el Sr. Rome...»

El presidente, agitando la campanilla, no deja concluir la frase al testigo y manda despegar la sala.

Sin comentarios.

Mañana es el día de alguna emoción política en Guadalajara.

Es el día señalado para celebrar sesión los padres de la provincia.

Mientras unos creen que no habrá número, aseguran otros que sí, porque ya ha desaparecido la enfermedad que retiene á muchos en sus casas.

Enfermedad grave, que coincidió con una protesta y que por entonces todo el mundo creyó que no tenía cura. No hay mal que cien años dure.

Lo que no tiene remedio es el lio electoral que se avecina.

Cada liberal tiene su candidato y cada candidato un amigo que le apoye. ¿Y vacantes? Una para siete.

Según un telegrama que publica *El Imparcial* de antes de ayer, han aparecido en la Habana unas hojitas en las que se llama *flibustero* al colega mencionado y al *Heraldo*.

La hoja está suscrita por *La Voz de Cuba*, periódico que dirige un español que fué expulsado del Centro Asturiano á consecuencia de un desfalco de 14.000 pesos.

Ya comprenderán nuestros lectores que lo que diga ese español renegado es muy digno de crédito.

Si no hubiera sido hombre de crédito no hubiera desfalcado 14.000 pesos.

A los yankees con él y puede que lo hagan ministro.

De negocios extranjeros.

De un periódico archiministerial:

«A nosotros, hoy que ya la opinión está esclarecida, nos parece bien que sigan diciendo desatinos contra el general Weyler, pues esto le crece cada día más en el concepto público.»

Más guerra le hicieran á Prim y llegó.»

Hay comparaciones que molestan. Si Prim viviera no se vería á sí mismo de tan pequeño como le pintan.

Tan desproporcionada nos parece la comparación que á Weyler nos quitaríamos el sombrero.

A Prim el sombrero y la cabeza.

Dicen que en el Brasil hay una especie de iluminado que da bastante que hacer al gobierno del estado de la Bahía.

Ha reunido nada menos que 3.000 fanáticos, que van á oír del nuevo Mesías la predicación de la guerra santa por la religión y la monarquía.

Como ese brasileño hay muchos en España.

Solo que no reclutan gente. Temiéndose un pie de paliza.

NUESTRA SEÑORA DE LA FAMILIA

LEYENDA

Amel el pastor y Fenora la rubia, su mujer, vivían en la parroquia de San Viñol, hoy anegada, en la bahía del Cancale.

Fenora era buena y bonita. Amel fuerte y bueno. El llevaba la estatua de la Virgen en la procesión de 15 de Agosto. No tenían hijos, y esto les entristecía.

Cierta día que Amel volvía pensativo del monte encontró á Fenora llorando, y comprendiendo el motivo, le dijo:

—Querida mía: teje un hermoso velo á la Virgen María; ya verás como en recompensa te envía un angelito á tu cuna para que lo mezas.

Pero ¿cuando ha discurrido un hombre una cosa antes que su mujer?

Fenora tenía ya tejido el velo, más blanco que la nieve, y tan transparente como las nubes de verano.

La Virgen de San Viñol era riquísima, porque las gentes del país la colaban de regalos; pero al ver aquel velo precioso que había allí puesto la piedad, se alegró y lo aceptó. Amel y Fenora tuvieron un niño, y la dicha se metió en su cuna.

Cuando cumplió el niño nueve días, Fenora, que aun estaba débil, le cogió en sus brazos y le llevó al altar de la Virgen.

—María—dijo arrodillándose,—he aquí el hijito que me habeis dado. Os lo devolvemos, ¡oh, Madrel, sea para Vos, y que crezca vestido con vuestro traje celeste. ¡Miradle, Virgen bendita! Lo hemos llamado Raul, como se llamaba el padre de su padre. Miradle bien, para que lo conozcáis el día que nos necesite.

Amel respondió:

—Así sea.

Y el niño creció, vestido siempre con los colores celestes.

No se sabe si á causa de los pecados de los feligreses de San Viñol, ó á causa de los de otras parroquias de la costa, una noche de horrible desgracia el río creció como la leche hirviendo que se escapa del vaso; el viento soplaba, la lluvia caía y la tierra temblaba, toda la llanura estaba cubierta de agua, y al amanecer se vió que no era el río el que se desbordaba, sino la mar.

Llegaba sombrío, impetuoso, revuelto. Rotas las barreras con que Dios detenía sus impetus, llegaba, pero no ya como mar sino como diluvio.

La iglesia de San Viñol estaba situada en una altura. Los inundados se refugiaron en ella; pero Amel y Fenora se quedaron en la puerta de su casa, más alta aún que la iglesia.

Cuando les llegó el agua á la puerta, subieron el primer piso con el pequeño Raul; cuando llegó allí el agua, subieron al techo; pero también allí les siguió:

—¡Esposo mío!—exclamó Fenora—alabado sea Dios; todos vamos á morir juntos.

—No—respondió Amel.

—¿Cómo! ¿Piensas abandonarnos? El agua le tocaba ya; entonces añadió poniéndose en la punta del tejado:

—Coge á nuestro hijo, súbete con él encima de mí, que yo te ayudaré; pon tus pies en los hombros y tente firme. Fenora comprendió y se echó á llorar.

—¡No! ¡eso nunca!—exclamó.

—Date prisa, lo mando—dijo el padre.—Salvemos al niño, sosteniéndote sobre mí, dudarás un instante más, quizás se detenga el agua. Adios, mujer mía, si muero y te salvas, dile que se acuerde de su padre.

Fenora obedeció, y cuando subió á los hombros de su marido, el agua cubrió la cabeza de éste.

Fenora, exhalando el corazón por los ojos, agarraba al niño.

Cuando el agua llegó á su cintura,

elevó al pequeño Raul, y después de estrecharle contra su pecho dijo:

—Súbete encima de mí; pon los pies sobre mis hombros y tente firme.

—¡Oh, madre—dijo el niño—no, no!

—Date prisa, lo mando; quizás el agua se detenga. Sosteniéndote sobre mí quizás dures un instante más, y si te salvas me alegraré infinito.

Adios, hijo mío, corazón mío, acuérdate de tu padre y de tu madre.

No habló más porque el agua la tapó la boca.

Solo quedó por cima de las olas la rubia cabeota de Raul y un pliegue de su traje azul que flotaba sobre las aguas.

Pero en aquel instante la Virgen de Viñol salía de la iglesia por la ventana más alta, abandonando su pedestal anegado para huir al cielo.

Llevaba consigo todas las ofrendas que había recibido.

Al emprender su vuelo vió la cabeota de Raul y el pliegue azul de su vestido. La Virgen se detuvo y exclamó:

—Este niño es mío; quiero llevarme-lo también.

Y en efecto, le cogió por los cabellos, creyendo llevarse-lo fácilmente, pero el niño pesaba tanto, que la Virgen tuvo que soltar las ofrendas para cogerle con ambas manos.

Cuando lo dejó todo, telas, coronas y alhajas, pudo levantar al niño, y comprendió que por qué pesaba tanto. Su madre Fenora le agarraba con sus dedos moribundos, y el padre con sus dedos crispados agarraba á la madre.

—¡Oh—dijo la Virgen contenta y conmovida al ver aquel racimo de corazones:—qué cosas tan hermosas hace Dios en la tierra!

Y en un pliegue de su manto estrellado, puso al padre, con la madre y el niño, tres amores en uno, pues que no tienen más que un nombre. *La familia*, nombre bendito en la tierra y en el cielo.

Esta historia se cuenta entre Canca-de y Pontorson, ambos colados frente al monte de San Miguel.

PABLO FEVAL.

LICEO SEGUNTINO

Cuanto pudiéramos decir acerca del trabajo llevado á cabo por este centro de recreo, resultaría pálido en lo que se refiere á estos últimos quince días.

Solamente diremos que durante este lapso de tiempo se han efectuado dos funciones de sociedad y tres extraordinarias de tarde, habiendo estado todas ellas muy concurridas y animadas.

Las obras que han contribuido á tan favorable éxito, fueron las zarzuelas tituladas *Los Africanistas*, *El Cabo primero*, *Una y la otra y Nina*, y los jugetes cómicos titulados *Los monigotes*, *La criatura*, y el proverbio en tres actos titulado *Del enemigo el consejo*.

Haciendo estricta justicia á su inter-retación, solamente diremos que aquella animación y entusiasmo iniciado en tales días en favor del Liceo, fué premio justamente otorgado á todo el cuadro activo y muy especialmente al señor García Labrador en su papel de *Alcalde en los Africanistas* y de *Furejo en El Cabo primero*.

El día 31 de Diciembre último reuniose junta general y previa lectura de cuentas, se procedió á la renovación de junta para el siguiente año, quedando esta constituida en la siguiente forma:

Presidente: don Eduardo Bravo, reelegido; Vicepresidente: D. Pablo L. Latorre; Tesorero: D. Tomás Relaño; Secretario: D. Nicolás Checa; Vicesecretario: D. Eduardo García Labrador; Vocal 1.º: D. Ignacio Almazán Melendez; Vocal 2.º: D. Cárlos Batanero Frias; Vocal 3.º: D. José Almazán Casado; Vocal 4.º: D. Nicolás Hernandez.

El programa de la nueva junta en cuanto á las funciones se refiere, es altamente satisfactorio, pues al efecto cuenta ya con obras modernas y de gran efecto, como son las zarzuelas tituladas *Marina* y *Las hijas del Zebedo*, ambas en dos actos y una de estas en ensayo, y las en un acto tituladas *La*